

# paula bruno

## pioneros culturales de la argentina

biografías de una época



## **paula bruno**

nació en Buenos Aires en 1975. Es doctora y profesora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y magíster en Investigación Histórica por la Universidad de San Andrés. Es miembro de la Carrera de Investigador Científico del CONICET y del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Fue investigadora visitante en la Università Ca'Foscari de Venecia, en el Instituto de Investigaciones José Luis María Mora de México DF, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universitat de Barcelona. Sus áreas de especialidad son la historia de los intelectuales y de las elites culturales y el género biográfico. Es autora de *Paul Groussac. Un estratega intelectual* y *Travesías intelectuales de Paul Groussac*. Por el primer libro recibió en 2008 el Premio Pensamiento de América "Leopoldo Zea" del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (OEA) y fue galardonada en el Concurso de Literatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Premio Municipal). Publicó, además, artículos y ensayos en revistas nacionales y extranjeras.

# Índice

<b>Agradecimientos</b>	<b>9</b>
<b>Introducción</b>	<b>13</b>
<b>1. Eduardo Wilde</b>	<b>19</b>
Introducción	21
Alma callejera	23
Días de furor	27
A bordo	35
Sin rumbo	45
Tiempo perdido	53
Visión en perspectiva	58
<b>2. José Manuel Estrada</b>	<b>65</b>
Introducción	67
Doradas ilusiones	70
Fragmentos históricos	74
<i>Revista Argentina</i>	83
¡A vender la túnica y a comprar la espada!	87
No moriré del todo	96
Visión en perspectiva	98
<b>3. Paul Groussac</b>	<b>107</b>
Introducción	109
Génesis del héroe	111
La Biblioteca de Buenos Aires	117
Las dos patrias	125
El viaje intelectual	130

## 8 PIONEROS CULTURALES DE LA ARGENTINA

El relato de un anciano	136
Visión en perspectiva	138
<b>4. Eduardo Holmberg</b>	<b>147</b>
Introducción	149
El joven coleccionista de historia natural	152
El naturalista argentino	159
Boceto de un alma en pena	163
El tipo más original	168
De siglo a siglo	173
Visión en perspectiva	177
<b>Ensayo final. Coordenadas culturales de una época</b>	<b>189</b>
<b>Fuentes y bibliografía</b>	<b>215</b>

## Introducción

No hay normas. Todos los hombres son excepciones a una regla que no existe.

FERNANDO PESSOA, *Aforismos y afines*

Este libro es un acercamiento a la vida cultural de la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, a través de las biografías de Eduardo Wilde (Tupiza, 1844-Bruselas, 1913), José Manuel Estrada (Buenos Aires, 1842-Asunción, 1894), Paul Groussac (Toulouse, 1848-Buenos Aires, 1929) y Eduardo Ladislao Holmberg (Buenos Aires, 1852-1937). Estos hombres dieron sus pasos iniciales en el mundo de la cultura a partir de la década de 1860.

Luego de la caída de Juan Manuel de Rosas en 1852, los miembros de la llamada “generación del 37” ocuparon la escena con determinación. Habían sido figuras en las sombras desde el exilio, pero llegado el fin del rosismo devinieron “padres fundadores”. Ese grupo intelectual se definió por rasgos comunes: su formación en tiempos rivadavianos, la sociabilidad en Buenos Aires primero y en el exilio después, la elaboración de textos programáticos, el antirrosismo ferviente y la voluntad de proyectar la nación. La época rivadaviana había aportado elementos para que los jóvenes de esta generación compartieran una sensibilidad (Myers, 1998). El rosismo, en cambio, no legó una configuración cultural con instituciones en funcionamiento, instancias de intercambio intelectual, revistas culturales con tradición ni sociabilidades que funcionaran como círculos de pertenencia (V. Quesada, 1998 [1888]).

La división entre Buenos Aires y la Confederación, entre 1852 y 1862, sumó rasgos peculiares al mundo de la cultura de entonces y dio lugar a dos experiencias disímiles, que marcaron los rumbos del actual territorio argentino. Buenos Aires fue escenario de renovaciones con Germán Bumeister a cargo del Museo Público, Eusebio Agüero en el Colegio y Seminario Eclesiástico –también llamado Colegio y Seminario de Estudios Generales– y Paul Mortá como mentor de la Librería del Colegio, entre otros. En el espacio geográfico de la Confederación se impulsaron proyectos de envergadura, como el Colegio del Uruguay y el Museo de Paraná. En ellos, hijos del país y extranjeros, como Alfred Barbais Du Graty, Augusto Bravard y Albert Larróque, entre otros, organizaron instituciones de la cultura. Estos emprendimientos renovadores, en los que convivían proyectos individuales con intenciones estatales, mostraban que la cultura era un espacio donde todo estaba por hacerse, como el país mismo. Los tiempos de la llamada “organización nacional”, abiertos con la presidencia de Bartolomé Mitre, dieron un nuevo impulso a la configuración de una cultura de rasgos novedosos, en los que decantarían algunas de las experiencias generadas en los años inmediatamente posteriores a la caída de Rosas y la Confederación, y surgirían otras.

Hacia 1860, entonces, se organizó una comunidad intelectual que sufría constantes modificaciones por el arribo de sabios y eruditos de otras latitudes, la convivencia de hombres de diversas edades y los reacomodamientos entre los recién llegados y los ya establecidos. Aunque no hubiera un único perfil de hombre de cultura, las figuras intelectuales de esta época tenían algo en común: se desplegaban a la sombra de los prohombres de la patria –Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Bartolomé Mitre, entre los más relevantes, marcaron una agenda a seguir (Halperin Donghi, 1995)–. Estos fueron los tiempos del despuntar de los intelectuales que aquí se estudian. La vida pública estaba en efervescencia, y este hecho favoreció la definición de múltiples perfiles. Así, entre tantos otros, un joven establecido en el ámbito porteño como Estrada y un nuevo habitante de la ciudad como Wilde, un inquieto naturalista como Holmberg y un inmigrante como Groussac encontraron un espacio en la repúbli-

ca porteña de las letras. En ese contexto, empujados por anhelos juveniles, experimentaron las transformaciones de un país que les brindó oportunidades para desplegar sus intereses.

El ocaso de las trayectorias estudiadas se produjo entre la última década del siglo XIX y comienzos del XX. En esa etapa se profundizó la modernización del mundo cultural argentino y cambiaron los rasgos de su comunidad intelectual. Los cultores de las ciencias sociales y los adalides del ensayo positivista, por un lado, y, apenas más tardé, las nuevas figuras profesionales y especializadas, por otro, se emplazaron en lugares más pautados que los preexistentes. El nuevo traje de intelectual trajo consigo novedosas formas de usar la palabra; se definieron vocabularios y aparatos críticos compartidos para "decir" la sociedad y se estabilizaron pautas de circulación y aceptación de saberes. Allí estaban las cátedras, los institutos, las academias, las facultades, los grupos de referencia, las revistas, las redes intelectuales. Para ese momento, los intelectuales ya no eran héroes políticos, pese a que varios de ellos aún prestaban servicios al Estado (Altamirano y Sarlo, 1997).

Frente a este panorama, la posibilidad de entender a los intelectuales aquí estudiados como "figuras en transición" es tentadora. Asumiendo esta presunción, se afirmaría que, entre el momento en que la "generación del 37" ocupó roles públicos y el cambio de siglo, los hombres de letras sólo podían definirse culturalmente de manera imprecisa. De hecho, el escenario en el que se desarrollaron sus itinerarios suele describirse como un ámbito donde la cultura o bien se confundió con el poder o bien se doblegó a sus necesidades. En consecuencia, a los hombres de pluma que nacieron en tiempos del rosismo y durante la década de 1850, y que lograron un espacio en el universo letrado en las décadas siguientes, en general se los describe como integrados al mundo político consolidado en el ochenta.

Estas premisas atravesaron gran parte de los estudios de la etapa que lleva el consensuado rótulo "del ochenta al Centenario". Así, las figuras y las voces que recibieron mayor atención fueron, por un lado, las más clásicamente asociadas con la "generación del ochenta", desde perspectivas que, más que detenerse en las di-

námicas culturales y en los intelectuales como hombres de ideas, los retrataron mediante elementos extraculturales (la clase social, su relación con el Estado, su participación política). Por otro, aquellas vinculadas al clima signado por la cultura científica y la cuestión nacional en sus distintas manifestaciones, ya fueran los hombres del ensayo positivista, las ciencias sociales o los nacionalistas culturales del Centenario. Quizás el hecho de que parte significativa de la historiografía argentina se haya concentrado en la historia política del cambio de siglo generó interés por los intelectuales asociados con la vida política y estatal, en detrimento del estudio del ámbito de la cultura.<sup>1</sup>

Las figuras aquí estudiadas, entonces, han sido usualmente asociadas con la “generación del 80” y caracterizadas por el rol que cumplieron en el momento histórico ligado a la llegada de Julio A. Roca a la presidencia. La propuesta de esta investigación, en cambio, es trascender la “fotografía de 1880” y apostar a una mirada de mediano plazo para aprehender las singularidades de la vida cultural de la época que se abrió en 1860 y cuyos estertores llegaron hasta 1910.

Este estudio, a su vez, se inscribe en una tendencia de la historia de las elites argentinas consolidada en los últimos años.<sup>2</sup> Como es sabido, categorías de análisis que habían ritmado las interpretaciones respecto del pasaje del siglo XIX al XX –como “clase terrateniente”, “generación del 80”, “oligarquía”, “aristocracia”, “clase dominante” o “roquismo”– fueron revisadas, matizadas y, en algunos casos, rebatidas (Hora, 2002; Losada, 2008; Alonso, 2010). Grupos de actores históricos que anteriormente eran vistos como bloques compactos pasaron a ser evaluados en sus fracturas y tensiones. Comenzaron a estudiarse conjuntos menos homogé-

1 Para balances historiográficos sobre estos aspectos, me permito remitir a Bruno (2007, 2009a, 2009b y 2010).

2 Como muestra de esta renovación, pueden consultarse los artículos de Brágoni, Herrera, Gayol, Losada y Castro reunidos en el Dossier “Elites argentinas 1850-1910”, presentación a cargo de Paz (2007), y los de Hora, Bruno, Alonso y Paz compilados en el Dossier “Elites en la Argentina moderna (de mediados del siglo XIX al Centenario de 1910)”, presentación a cargo de Losada (2009).

neos de intelectuales, políticos, actores sociales y económicos que no fueron protagonistas únicos ni excluyentes. De este modo, y ya circunscribiendo el terreno a la vida intelectual, en la actualidad se utilizan denominaciones como “liberales reformistas”, “representantes de la cultura científica”, “patriotas”, “cosmopolitas y nacionalistas culturales”, “primeros modernos”, que permiten analizar elencos más reducidos de hombres públicos (Zimmermann, 1995; Terán, 2000; Bertoni, 2001; Devoto, 2002; Malosetti Costa, 2001).

Atendiendo a esa renovación, este libro apuesta a la aproximación biográfica para iluminar una época (Dosse, 2007; Levi, 1989; Loriga, 2010). Toma distancia del modelo de biografía intelectual y se inscribe en la historia social de los intelectuales, al combinar rasgos y circunstancias biográficas e ideas con tramas sociales y culturales (Altamirano, 2005). Así, más que dar cuenta de un elenco homogéneo o monolítico, los intelectuales elegidos ponen de manifiesto la diversidad constitutiva y el espesor de la esfera cultural en la que estuvieron inmersos. Piénsese, por ejemplo, que Holmberg y Wilde eran graduados de la Facultad de Medicina, mientras que Groussac y Estrada no contaron con formación universitaria. Pese a ello, los cuatro se desempeñaron en ámbitos educativos: el Colegio Nacional de Buenos Aires (Groussac, Wilde y Estrada), escuelas normales (Holmberg y Estrada), la Universidad de Buenos Aires (Estrada, Wilde y Holmberg como docentes; Groussac como miembro del Consejo Académico de la Facultad de Filosofía y Letras en 1896). Pero, además, Holmberg participó en la redacción de censos e informes oficiales, Estrada fue inspector y director de Escuelas y rector del Colegio Nacional, Wilde desempeñó puestos en las áreas de salubridad e higiene, y Groussac ocupó diversos puestos educativos. Dos de ellos tuvieron una intervención descollante en el debate público suscitado por las reformas laicas: José Manuel Estrada encarnó la voz de los católicos y Eduardo Wilde fue abanderado de la secularización propulsada por el Estado. Ambos desempeñaron cargos políticos. Wilde fue ministro durante las presidencias de Julio A. Roca y Miguel Juárez Celman, además de diputado y diplomático. Estrada fue diputado y ministro plenipotenciario. En tanto, los otros dos intelectuales

mantuvieron una autonomía considerable con relación a la política: no se desempeñaron como diputados, diplomáticos ni ministros. Pese a ello, condujeron destacadas instituciones: Holmberg, el Jardín Zoológico de Buenos Aires, y Groussac, la Biblioteca Nacional. Al considerar estas diversidades y puntos de contacto, es posible estudiar estos itinerarios como testimonios de un momento fundador de la cultura argentina.

Los capítulos I a IV se abocan a la reconstrucción de los perfiles de las figuras elegidas. Atendiendo al contexto sociocultural, se exploran las formaciones, sociabilidades, inserciones institucionales, participaciones en publicaciones periódicas y distintas formas de intervención pública. La información proviene de archivos privados, periódicos, artículos, ensayos interpretativos, testimonios de sus contemporáneos y de las generaciones posteriores. Dado que los autores elegidos dan cuenta del contexto —el de una Argentina donde el cambio era la constante— pero no lo agotan, en la última sección de cada capítulo (titulada “Visión en perspectiva”), las biografías se inscriben en un universo más amplio por medio del juego de comparaciones y confrontaciones con otras figuras contemporáneas, anteriores o posteriores. El ensayo final contribuye también a este propósito.

**paula bruno**  
**pioneros culturales de la argentina**

Este libro estudia la cultura argentina de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX a partir de cuatro de sus protagonistas: Eduardo Wilde, José Manuel Estrada, Paul Groussac y Eduardo Ladislao Holmberg, figuras que nacieron durante los años del rosismo y que emprendieron la tarea de fundar y organizar espacios de producción y difusión de saberes allí donde no existían. Paula Bruno propone pensar la época por medio de los recorridos biográficos de estos hombres, que iluminan la efervescencia de la vida cultural del período.

Contra la perspectiva más transitada, que caracteriza a la "generación del ochenta" como un bloque homogéneo, con intereses intelectuales pero ligado sobre todo a la esfera política, este ensayo sostiene que el mundo de las letras que comienza a gestarse hacia 1860 tiene un espesor propio y una gran diversidad. Los cuatro protagonistas oficiaron, cada uno según su estilo, como verdaderos pioneros culturales: se desempeñaron en el ámbito educativo, fundaron revistas, promovieron espacios de sociabilidad intelectual, apostaron a la escritura cultivando diferentes géneros, fueron intermediarios entre el país y el exterior a través de sus viajes y sus obras, participaron en debates públicos candentes y procuraron pensar la Argentina al margen de los moldes heredados y de la sombra proyectada por los "padres fundadores", como Sarmiento, Mitre, Echeverría o Alberdi.

Así, gracias a un análisis agudo de las peripecias biográficas y del contexto que ellas permiten reconstruir, *Pioneros culturales de la Argentina* logra trascender la "fotografía de 1880" y captar las singularidades del mapa cultural que llega hasta 1910.